



tablero de arte y literatura 20 cts.

valparaíso, julio de 1930

año II — núm. 7

dirige oreste plath — calle bella vista 238

coeditora

james joyce, germán baltra, José m. eguren, arturo troncoso, juan marín, andré salmon, lupercio arancibia, juvencio valle, jorge enrique ramponi, max jimenez, olga díaz garcía

eclipse

“Tambor”, la revista anglo-francesa, que sólo se vende en la nueva colina sagrada, en Montparnasse, acaba de preguntar a un grupo ya famoso de escritores noveles si la situación literaria de Anatole France ha cambiado después de su muerte, si “la indiferencia que generalmente circunda la obra del maestro” la comparten los jóvenes y en qué rango es preciso situarlo hoy. El título de la encuesta inquieta un poco: “Una autopsia cinco años después”. Cinco años después de muerto el autor de “Crainquebille”, se trata de desenterrarlo alegóricamente para que los médicos legistas de nuevo cuño examinen las vísceras de la víctima...

Escuchad:

“Anatole France es el tipo del gran escritor para profesores. En efecto, sólo un profesor puede engañarse”—observa Jean Cassou.

“¿Por qué hemos de leer a Anatole France—se pregunta Jean Catel—, cuando contamos con Proust, Gide, Valéry, Cocteau y Claudel?”

“Anatole France pertenece al período anterior a la guerra y nosotros somos de la postguerra. Es escéptico y nosotros somos graves”—afirma el Sr. Constantin Weyer, penúltimo laureado del premio Goncourt.

Blaise Cendrars, el admirable autor de “Moevagine”, se contenta con escribir ocho veces la palabra “aburrimiento”.

Fernand Divoire sitúa la obra de France en el rango de las “bonitas cosas inútiles y por lo mismo perjudiciales”.

“¡Quelle barbe!”—exclama bostezando el Sr. Jolinon al expresar su hastío soñoliento, después de cerrar un libro de France que constituye para este joven autor la mayor dosis de somnífero.

Paul Morand le llama “un compilador agradable, un tendero parisiense a quien dos empresarios, su amante la señora de Caillavet y su editor, explotaron metódicamente cinéndole un frac para la fiesta mundana”.

El señor Ribadeau-Dumas declara que “Anatole France representa para nosotros una época muerta”, y el finísimo crítico de arte André Salmón nos afirma que “un joven escritor puede ignorar sin perjuicio alguno la obra de France”.

“Thaïs”—dice uno de ellos—es una de las grandes obras de arte del mundo“. Otro considera al autor del “Lirio Rojo” como uno de los más grandes escritores franceses modernos porque llevó muy lejos la comprensiva inteligencia de su pueblo“. Y un hombre ingenioso, cuya agudeza impertinente es famosa en el mundo, explica así el extraño eclipse de la gloria de France: “La situación de todo autor cambia con su muerte. Siempre hay un descendimiento a los infiernos, seguido de una resurrección“.

Los tres autores benévolos son sajones; Dreisser, Mencken y el inevitable Bernard Shaw.



“linoleum“ de germán baltra

dos peniques de james joyce

tilly

Viaja detrás de un sol de invierno,
Apurando el ganado por un camino rojo;
Apostrofándolos - una voz que conocen -
Arrea sobre Cabra sus animales.

La voz les dice que el hogar es caliente.
Mugen y hacen música en bruto con las pezuñas.
Los arrea con una rama florida,
Humo empenachando sus frentes.

—Patán, nudo de la manada:
Esta noche tumbate bien junto al fuego!
Yo me desangro sobre la negra corriente
Por mi rama arrancada.

Dublin, 1904.

llora sobre ragoon

Lluvia sobre Ragoon cae suave, cayendo suavemente
Donde mi amante oscuro yace.
Triste su voz me llama, tristemente llamando,
En gris alba de luna.

Amor, escucha
Cuán blanda, cuán triste siempre su voz me llama,
Siempre no contestada, - y la lluvia cayendo
Entonces como ahora.

También oscuros nuestros corazones, Amor, han
(yacer, y fri

Como yace su corazón triste
Bajo los cardos grises de luna, el fango negro
Y la lluvia que secretea.

Trieste, 1

La línea es emoción y belleza. Simple y paradójica, une y separa; es limitación e infinitud. Alegre cuando asciende, sufre cuando se curva e inclina. La línea es la forma, que contiene el espíritu; la prisión extraña que Plotino miraría con espanto. La recta es una liberación, una senda al infinito. Siempre ignoraremos su punto de llegada y el significado de la forma en que se resuelve. La forma filosófica, la mística; siempre igual misterio. Emerson decía que la figura de los árboles y de los montes siempre fijas, como una afirmación, podrían ser signos ocultos, palabras inolvidables para nuestra mirada terrena. Lo más misterioso de la línea lo llevamos en el dibujo de nuestros ojos, primer valor de la forma, tan expresivo y admirable que podría significar el término del creacionismo de todos los tiempos. Un dibujante posee todas

las líneas, puede inventar toda suerte de belleza expresiva, dinámica; pero nunca ha logrado representar un valor paralelo a ese sueño ideal que nos muestran los ojos con tres líneas una oval y dos circunferenciales. Este problema pertenece a un plano superior a nuestro conocimiento. Parece irracional que poseyendo todas las líneas no pudiésemos trazar un esbozo igual. El hombre crea paralelamente a la Naturaleza y algunas veces se evade de imitativa. No hay similitud en el Partenón, hay coincidencia en la nave por su arboladura y en el avión por su figura libelular. El creacionismo trata de deslindar en el hombre y la Naturaleza el arte que les corresponde; aunque el primero siendo parte de ella no pueda liberarse en la mayoría de sus obras. Lo relativo se adapta a la lógica de nuestra existencia; pero la aspiración del artista es absoluta: Correr el paisaje hasta el abismo. Las modernas tendencias surrealistas son ramas de este elan creacionista. La línea musical perfectamente distinta en la ondulación de una berceuse o en la repetición de un andante es forma perceptible, como la cinta trémula de una escala y el canto mímico del mudo. Nada más gráfico que una fuga armónica; Bach traza múltiples figuras gesticulares. Wagner es el parnasiano de la música. Los actuales compositores siguen a éstos con su decorativa inarmónica como la vida, en ocultismo sabios y sentimientos nuevos, productos de la época; tratan de superar o nivelarse con los primeros. La música es idioma que el hombre posee marginalmente, sin comprenderlo en su totalidad, como las aves imitadoras respecto a las palabras. La música en primer lugar es humana. La Naturaleza la ofrece

elemental y fragmentaria, a veces integral como los bajos de las olas que acompañan los cantos del playero. El sonido es una forma como lo es el color. El paisaje es un compuesto de silencio y de luz; es un misterio extensivo, un espíritu monótono que se aduerme en la fuente con el rumor del agua y respira en las grutas su aliento de frescura. Hay paisajes femeninos donde duermen las gacelas y paisajes sabios que nos cuentan las leyendas de los ceibos historiados. Todo ceibo guarda un cuento de amor. Los árboles del trópico son más tiernos y pintureros que los de Europa. Estos son guerreros o rituales. Los viejos blancos alpinos, el árbol lobo y las encinas de los caballeros. El árbol es el pensamiento del paisaje, la lontananza es el espíritu. Un soplo panorámico, domina al hombre; cae sobre su quietismo, lo atrae a nuevos senderos. La montaña a creado al nómada. Ese telón tendido, esos campos ocultos, la alegría de lo lejano atrajo las primeras tribus. El campo incita al movimiento, a conocer el mundo, a instruirse primariamente en la biblioteca del bosque, a penetrar en la casa terrestre donde transcurrirá la vida. El hombre es una ave migratoria; hoy con las alas que él mismo se ha aplicado, se perfecciona e integra. Anidará según las estaciones en variados climas y hará

obra de belleza con los recuerdos primoros de su tránsito. También es una ascensión mística el paisaje de la noche estrellada, de las constelaciones; campos cavilosos que cintilan, párpados que se cierran. Aquí surge la aplicación del número; otro misterio y el primer axioma. El paisaje geométrico de la peñolería y de las nieves, el de Uccello, se ve en el abismo plúmbeo y en las alturas astrales. El número, aunque de naturaleza informe, es la síntesis de la línea. Es un infinito de limitaciones. Los egipcios, los hebreos lo consagraron. El número es un misterio necesario carente de simpatía. Pero hay una belleza griega en la geometría del cielo. Es una escala de la mente para alcanzar los espacios nocturnos y las influencias mágicas que actúan sobre el mundo y sobre las almas.

El número es una sentencia; pero las luces geométricas, esféricas son grandiosas por la soledad que culminan. Es la ley del contraste, como el azul que vuelve rosa al blanco triste. El cubismo es el álgebra de la mayoría de las formas y puede ser él mismo un cuerpo emotivo o fantástico, en alguna chef-d'oeuvre. El paisaje creacionista es un arcano ¿Será un ordenador desconocido, un artista lento y taciturno? ¿Se creará a sí mismo al renovarse o renacer? ¿Su evolución proviene de un misticismo latente o de un determinismo armónico? desde luego existe una ley, un viento que inclina los árboles en un sentido, una luz que los relleva y decora. Los colores y sus analogías se atraen; las mariposas rojas gravitan sobre las flores encendidas; las aves hoscas, desgarradas frecuentan los árboles agrestes. Las plantas muestran una volición al tender sus frondales y sus cimbras gráciles. Hay flores insidiosas que se alimentan de insectos bobos, que cazan cerrando súbitamente sus corolas ágiles. Sería prolijo trazar la sinopsis de estas voluntades y armonías. De la emoción libre, individual se deduce la colectiva. Hay murmurios y símbolos en la Naturaleza que nos darían la clave: La dulce melopeya en el certamen de los ruiseñores, la danza monótona de las zorras en el plenilunio, las palabras silentes y el ritornelo de las grutas melodiosas. Una creación incesante nos rodea: las líneas y las formas se suceden, arquetipos y moldes se entrecruzan. Siempre el misterio, en el átomo, en el cosmos. Resbalamos en una lámina de acero sin alcanzar un nuevo plano espiritual. Nada sabemos de la belleza inmanente y apenas entendemos la sucesión de fenó-

menos. Sentimos y eso es todo. La belleza estática sería primordial si contuviera en sí los atributos que exterioriza el movimiento. ¡Qué hermosa y divinal sería la faz humana si en un segundo expresara todas las alegrías y las tristezas, los deseos pasionales, las causas adivinatorias! En su contemplación sentiríamos el entero amor, la esperanza consoladora. Sería la celeste luz que ahuyenta la tiniebla extraña; un constante amanecer como una nueva verdad. Estaría siempre encendida, como la lámpara de Dios. Pero la belleza inmóvil sólo dura un momento con su prístimo fulgor, un parpadeo. En primer lugar nos emociona; luego nos incita al estudio, que es un dolor. El éxtasis se apaga como la luz de una luciérnaga, como un fuego verde. La estética se funda en el movimiento. Cuando el movimiento es subjetivo, propio del observador, podría ser una negación y de ninguna manera una prueba. La belleza tiene que consonar con las palpaciones de la vida; porque es lo superior que hay en ésta y el primer motivo de amor, desde la nursery de nuestros sueños. La belleza es tenue, impalpable, la azul neblina que tamiza los molinos de viento y los castillos almenados, las mansiones errantes. Las más vivas sensaciones se reciben en un movimiento rápido, en un vértigo. Quedan como un recuerdo viviente,

una estimación de la pereza

Hablo de pereza, amigos, en su significación absoluta, es decir, sin la intromisión de ningún dinamismo imaginativo, mental sensorial; obliterando nuestra capacidad de ensueño y la regresión a imágenes reactivas y aún de la necesidad cotidiana en los individuos subjetivos-de introversión. Pereza, esto es, anulamiento completo de la conciencia de ser; una situación anímica casi parecida al sueño casi, pues en esta la subconciencia opera acaso con más intensidad que cuando estamos despiertos. (¿Freud?) A esta pereza se llega, se comprende, después de un largo proceso psicoanalítico en el que actúa en forma decisiva la ausencia ininterrumpida de actividades físicas o materiales, ausencia que deja un territorio ilimitado para las especulaciones endógenas del individuo. Es una anestesia total del yo pensante y obrante y sin embargo sin alcanzar el estado onírico. O más bien, amigos, una evidencia trasmutativa de la cotidianidad de la vida a las situaciones de excepción.

arturo troncoso.

c o n j u a n m a r í n

Puertos ingleses, españoles y franceses lo han retenido durante dos años a Juan Marín, a su llegada con el arribo del barco el «Araucano» lo hemos visitado al amigo marino, piloto aviador, médico y poeta.

Como poeta y viejos camaradas nos recibe en el Smoking del barco.

Ya un grupo de jazzbandáticos porque todos tienen el alma llena de cantares. Charlaban frente al amigo al lado del viajero que siempre es interesante.

Surgía cordial su palabra.

París se muere de pena, si no fuera por los extranjeros Búlgaros, rumanos rusos y representantes de todas las razas que le dan su colorido no existe la fama que fascina. Sólo los artistas viven feliz en Montparnasse y ya algunos empezaban a emigrar. Grupo que se perfilaba interesante hasta hace tres meses era el promovido por los «Surrealisme».

Inglaterra, con su gran tráfago y su garúa continuada poniendo una nota de tristeza en el panorama de nuestras almas siempre es mejor que París.

De los caminos de Europa, de las viejas culturas del reflejo emocional se siente pesimista, porque toda ella se alimenta del pasadismo de lo museal y la guardarropía. Nos agregaba el mañana auroral de nuestros países es esplendente de esperanza, ellos lo ven y lo saben.

Chilenos no encontró en su peregrinación; sólo Alvaro Guevara, en Londres gozando de un sólido prestigio.

Su Obra:

Pocos poemas, una novela terminada y algunos cuentos que dan para un volumen. Sus estudios en los centros científicos le impedían mayor dedicación a la literatura.

Recordamos su libro Looping, libro que nos mostró nuevas realidades la emoción del instante y la inquietud de la hora. Obra que en nuestro teatro intelectual se le hizo el mayor silencio y aunque le pese a un crítico que retratará su inquina personal sabe que «Nascimento» ha vendido 60 ejemplares.

Se Bebió Whisky y la risa saltó retozona y heroica. Marín, nos leyó algunos poemas y prosas que hablan de su pesca de pescados plateados y que "gong" ofrecerá con regocijo.

En su cabina los recuerdos hablan de sus viajes y aventuras los buenos deseos al poeta viajero de una hermosa francesita bohemia de Montmartre o Montparnasse encerrados en su retrato con un «Bon voyage».

Un marinero:

La lancha de las 9 está lista.

Y en la cubierta iluminada como para una fiesta de gala nos despide el poeta con palabras que asoman jubilosas.

Después, desde el barandal de nuestros cerros aprisionando todo este galope tendido de palabras de retorno.



a t l a n t i c

c a b a r e t

Atlantic Cabaret
de Colon
marineros acrobáticos danzando
O.K...! O.K...!
el saxophon...
el fox americano
y black-botton
y el danzon...
bailes de la manigua enervadora
y bailes de sport
las caras muestran dientes blancos
y sudor
O.K...! O.K...!
la "syncopation"
entre los negros pasa Yanquilandia
en avión...
para el mestizo está la danza lenta
el sexo buscando el corazón
los marineros, limpios, rubios, ríen
O.K...! O.K...!
el saxophon...
venga el baile y pantalones blancos
y zapateo de tambor
cantan los dollars sobre los cristales
con un lírico cantó de motor...
mujeres de Hawai,
mujeres de Colon
piernas de Broadway y de Filipinas
de Sidney y Saigon
Caras de "baby" y de museo de cera
Caras que ríen su "Vense Clicquot".
Otras graves, pupilas perdidas
en una inmensa sed de sol
almas con frío
y soledad y dolor...
pero la jazz-band canta
una endiablada canción
la batería apremia
y grita el pistón
y el manager exige risa
O.K...! O.K...!
y contorsión...!
salta el champagne y la cerveza de oro
que trae Sami y que recoge Tom...
Merceditas
jamaiqueñita triste

AMOR
guitarras de Hawai y plenilunio
danza de leopardos al sol
bebamos nuestro sherry
y bailemos el fox
O.K...! O.K...!
y despues con un beso amanecido
digámonos ADIOS...
no he de olvidar tus ojos triangulares
tu cuerpecito de garçon
ni esa cara de pena que tenías
cuando bailabas el charleston
ya se que eres la amante de un negro
un gigantesco gigoló
que te golpea y se emborracha y brinca
sobre tu dolor...
Merceditas
negrita de Jamaica
O.K...! O.K...!
el saxophon
¡salud por el jaguar y por la cobra!
y por
el aligator...
salud por tus tristezas
y por tus islas de ilusión...!
tus piernecitas frágiles se quiebran
en un compás de mandoleon
anatomía deshecha
como un cuadro de Picasso
prisionera doliente
de nuestra civilización
los marineros rubios te levantan
con sus risas de whisky
con sus brazos de sport
O.K...! O.K...!
banderola negra
exótico pendón
tu misma pena es una nota alegre
un nuevo frissón
una emoción que surge
sobre una vieja emoción
Merceditas

pequeña de Jamaica
en el Atlantic Cabaret
de Colon

j u a n m a r í n

simbología histórica de Montparnasse

Por andré salmon

Siendo muy niño conocí el aspecto campesino de Montparnasse, pero hoy quiero divertirme describiendo su máscara americana de grandes ojos eléctricos. Entonces era un germen pronto a ser fecundado, más acá de la estación de Montparnasse, y un terreno baldío cubierto de hierba, que sólo una vez por año la arrancaban los cascos de los caballos acróbatas o caleadores de un circo ambulante. En la frontera sur, el chalet suizo de la Closerie des Lilas—ahora es un palacio de mármol y de níquel—señalaba los límites del antiguo baile de la Grande Chaumière. Los simbolistas se reunían en el célebre café: Jean Moreas esperaba a los de mi generación para presentarse ante ellos como uno de los héroes vivos de la poesía. En frente, en el Prado, lleno de cerveza y de pipas de tierra cocida, algunos viejos comandantes vivían, en un ambiente de humo de tabaco, sus sueños de 1871. ¡Como se halla de lejano todo esto!

Cada noche, inmensos y ventrudos automóviles, cargados de sabios austeros, semejantes a locos cuya única lucidez racional la emplean en consultar el horario de las Agencias de Viajes, llegan, entre los fuegos malvas del Dome y los fuegos rosas de la Rotonde, sin siquiera bloquear sus frenos, a esta encrucijada, centro del mundo contemporáneo. Es la hornada de las segundas clases, admitida a contemplar el bloque de las de primera. En efecto, los que han venido desde lejos para admirar de cerca a los artistas—«la bohemia cosmopolita, ladies and gentlemen»—lo más frecuentemente se ven reducidos al recurso de entrecontemplarse. Pero, ¡qué diablos!, la ilusión es siempre reina, y es esa Maya que gobierna al mundo, la que presenta, a los amables curiosos de los cinco continentes, al hombre del turbante, un original que se alimenta de «croissants» mojados en café con leche, nativo de Strafford-Avon, como el gran Will, y más conocido en la Biblioteca Nacional de París que en Benarés la Santa. No es durante la noche cuando hay que venir a Montparnasse para contemplar lo que aun queda de artistas prontos a prestarse a una exhibición pública. La verdadera hora artística es la treceava. Es el instante del café, la hora de la revisión de valores, de la confrontación de doctrinas, y es la hora también de la *Bolsa*. Se habla entonces, y con sumo interés, de valores de banco, de contratos, y algún jefe de escuela no nos confiará: «esta mañana he encontrado el acorde de grises que en vano buscara Corot», sino: «hoy he cubierto seis números» y mi Hombre de la rue de la Boétie estará satisfecho.

Antes de 1914 en Montparnasse la vida era primitiva. Cubierto de terciopelo rojo, como el Teatro del Odeón, el Dome pertenecía a los alemanes, y la Rotonde, un pequeño «bistrot», a los polacos y a los judíos. Los pueblos restantes de la tierra se repartían, amigablemente, los mármoles y el cine del Petit Parnasse y del Père Bretelle; los franceses «llegados» se reunían en el Versailles y en Lavenue.

Un aventurero de la limonada cambió todo esto. Un mártir de la cerveza y de los sanwichs, que merece tener su busto en este refugio en donde las lindas muchachas del barrio se disputan los sitios del autobus «Montsouris-Opera»—los días de rebaja en las lejanas y legendarias Galerías Lafayette. Celebremos a este conquistador, hoy ya muerto. ¡Se llamaba Libion! El «père Libion», protector de las artes, fué el primero que se consagró a dotar a Montparnasse de un café digno de acoger a la vez artistas, modelos, aficionados, negociantes de cuadros, críticos y curiosos venidos de muy lejos. Libión, que concibió el Café-Exposición, fué simplemente un Mecenaz, más generoso que hábil, lo que no quiere decir que le faltara olfato. Adivinó a Modigliani, a quien ponía siempre fuera de su establecimiento... pero comprándole antes un cuadro. Velaba celosamente, también, por sus ahijadas, las modelos, obligándolas a seguir el camino recto, es decir, el que conduce al taller de los artistas. ¡Cuántas caridades discretamente hechas evitaron irreparables caídas!

El tango apareció en Montparnasse sobre el asfalto mismo de la calle, en una noche del 14 de Julio. Fué más tarde, cuando los «dancings-palaces» se multiplicaron en el barrio, que la negra Aicha introdujo los ritmos sincopados. Digamos de paso, que la simpática Aicha es flamenca y la única negra de su familia!

Los escandinavos, que desde hace algunos años tienen sus bars y sus restaurantes con apariencia de clubs elegantes,—el Strix y los Vikings, además de un verdadero club, La Casa de Watteau,—hicieron la fortuna del «Père Baty». Este honorable negociante de vinos,—el último y el primero, decía de él Guillaume Apollinaire, a quien le daban crédito los más robustos catadores de Upsal y de Orobach—, ha cedido su restaurante. Mañana el establecimiento se convertirá en un Café elegante, de un modernismo capaz de halagar a Pierre Mac Orlan y a Paul Morand. (Tal cosa ha sucedido, pero los dos grandes escritores nunca han asomado en él sus narices...) Un cliente de Baty era Jean

Giraudoux. El abuso desmedido de las aguas minerales lo hacía sospechoso al patrón: sin embargo, le perdonaba su debilidad, por sus bellos relatos del sitio de París, nunca semejantes, que Giraudoux improvisaba, mostrando dos negros obuses recogidos en las murallas.

¡Montparnasse! Picasso no ha vuelto más a su seno, con su gorra y su sweter. Adorno de la «rive-droite», disimula, bajo la camisa almidonada, de una sola perla, el cinturón de lana roja, al que continúa siendo fiel. Foujita partió por un tiempo, pero se halla de nuevo instalado en sus cafés, rodeado siempre de bellas y elegantes mujeres, y de sus «honorables discípulos» que lo imitan en todo. ¿Qué se ha hecho Van Dongen? Vive, cerca de la puerta de Champeret, en una piscina de luces artificiales, en donde se bañan todas las princesas de la tierra...

¿Se transformará Montparnasse el día de su prosperidad? ¿Deberemos odiarlo cuando no sea más que un nuevo Montmartre, según las profecías de todos los «habitués» de sus terrazas?

Bien sé que Montparnasse se salvará. Las casas de moda, nocturnas, pueden multiplicarse a lo largo del inmenso bulevar: hay algo que distinguirá siempre a este *Montt*, de la *Butte* famosa, y ese algo es una cosa de calidad: ¡el silencio! Bajo el brillo de una luz viscosa y como recocida, apenas si se desliza un rumor sofrenado, tras las puertas del Jockey y de la Jungle, reconocibles desde lejos, gracias a una hilera de focos diminutos que forma el gusano de los autos de un lujo conmovedor en este barrio. Todo conspira aquí para mantener el silencio. Todos y todas lo traen consigo y se deleitan en su ambiente. La bella chica de Montparnasse no echa a perder nunca su gracia, natural y arreglada, con el gusto terriblemente afectado de sus compañeras de Montmartre. El artista, oculto en sus sueños y en su trabajo, o viviendo con altanería, sigue reinando. Dicta el buen gusto por todos los medios. Cuántas modas aprendidas en el apresuramiento más loco no han nacido del capricho inteligente de una compañera de pintor que realiza también, muy sensible a las lecciones de su maestro de veinte años, los acordes delicados, cubriendo a su vez, pero ahora con la aguja, no pocos «números» cada día.

Pues Montparnasse es virtuoso a su manera.

También es nacionalista. Entendámonos por esto un nacionalismo muy montparnasiano. Los más entusiastas campeones de este chovinismo amable son los hijos de los artistas extranjeros, educados en las escuelas y en los liceos de la vecindad. ¡Qué bellas rondas de niños no han hecho, en ciertas fiestas de Noche Buena, tantos pequeños americanos, españoles, eslavos, escandinavos, batavos, germanos, al unir sus manecitas! ¿Cuándo se repartirá el Premio Nobel entre estos inocentes profetas de la paz?

Montparnasse tiene sus tipos característicos, y es probable que entre ellos haya algunos, poco recomendables, y otros, dignos de piedad. ¡Qué importa! Los pícaros sienten pronto el poder del desprecio, y los infelices lo son aquí por poco tiempo y menos cruelmente que en otros sitios.

La verdadera musa de los talleres de los artistas y de las alegrías de esta bohemia internacional, la bella Kiki, célebre de San Francisco a Oslo, por sus danzas audaces y sus canciones de marinos; Kiki, que conocerá, gracias al endiablado pintor Kisling, los honores de los museos, y, gracias al caricaturista Toño Salazar, la popularidad que dan los grandes rotativos, y que saborea, por Man Ray, el fotógrafo ilusionista, la gloria de los magazines de Nueva York. Kiki, picardía y bondad, locura y sabor, tiene sus pobres, como una gran dama. Los Estados Unidos quisieron un día robársela a Montparnasse. Pero ella calegrafió cartas llenas de llanto, y muy pronto se prepararon fiestas para su regreso. La primera informada fué la «mère Salomon», contemporánea de Clemenceau, portera de un gran cuartel para pintores, a quien llegan, el día de su aniversario, telegramas del mundo entero.

Y en este mundo ignorado, a pesar de los focos al mercurio de sus cafés, grandes como estaciones cinematográficas—en donde han vivido todas las celebradas de la tierra, desde los más grandes dictadores, como Trotsky, hasta los más reputados pintores del nuevo mundo, como el buen gigante Diego Rivera—reina también Marie Wassilieff, que parece arrastrar tras de sí su cementerio de muñecas de seda.

Montparnasse, nunca sabrás ser la presa codiciada por los mercados. Los que te abordan se sienten inmediatamente subyugados por tu aire, por tus luces, por tu sonrisa, por tu casto silencio. Montparnasse, siempre serás el refugio de la belleza sencilla, aun viviente en tus grandes restaurantes, como La Coupole, que espera incansablemente a todos los snobs de la tierra. Montparnasse, sobrepuesto al Barrio Latino de nuestra primera juventud, con un balcón sobre el Instituto, delante del Sena!

CASA DE ARTE
A. GUEVARA

SALA DE EXPOSICIONES
CONDELL 71 — VALPARAISO — PHONO 4973
PINTURAS ORIGINALES — CUADROS — GRABADOS
MARCOS DE ESTILO - MOLDURAS - OBJETOS ARTISTICOS
FABRICACION DE MUEBLES FINOS

GALICIA EN CHILE

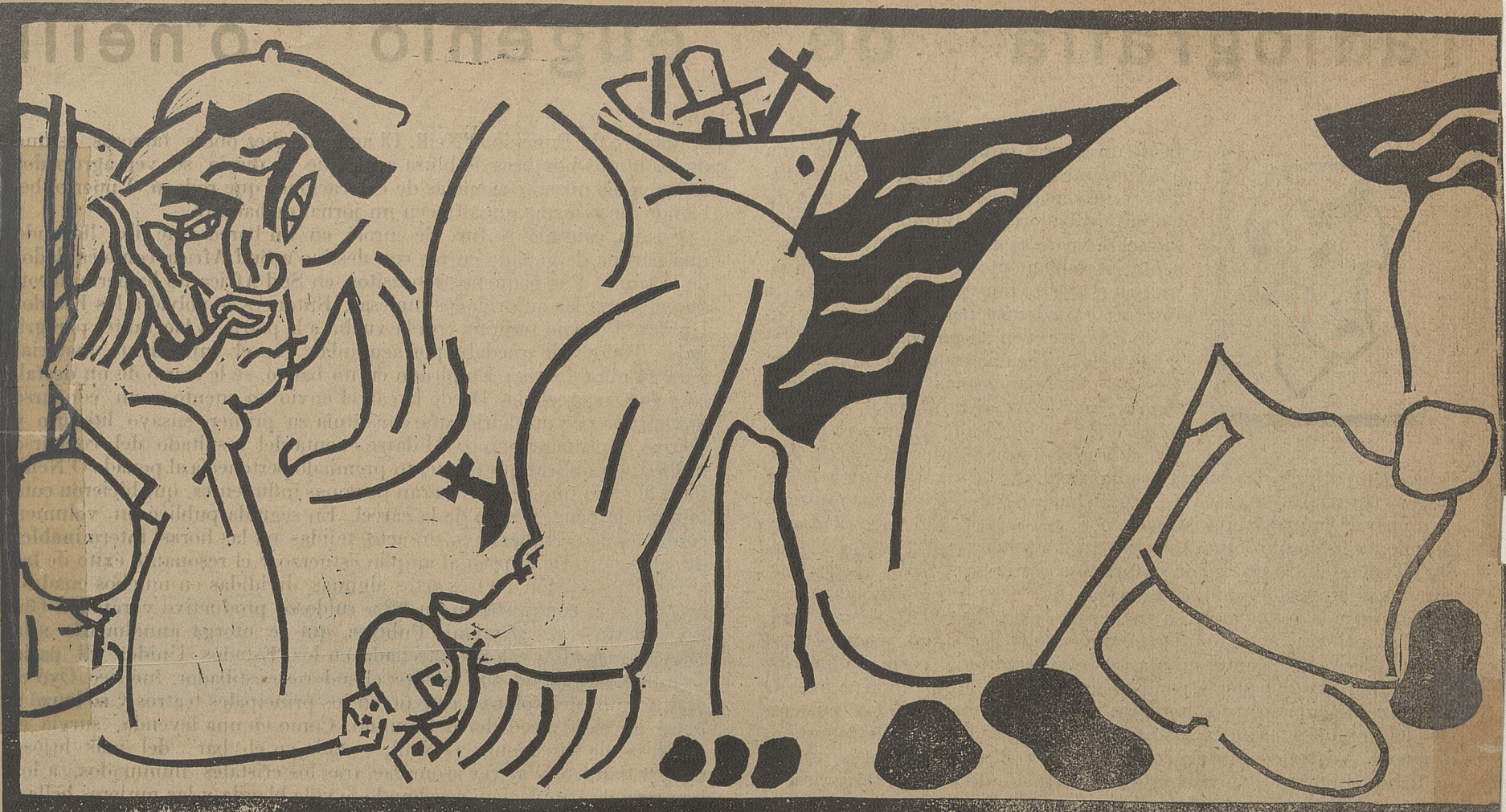
REVISTA

Organo de la Agrupación Gallega de Valparaíso

SE REPARTE GRATIS

Requírala en Victoria 721

Agrupación Gallega



ancla

"linoleum" de lupercio arancibia

domingos

versos a una muchacha que tiene sangre indígena

Cómo ríen su fiesta mis amados domingos
 hoy que los leo a todos bajo mi árbol de gala.
 Todos tienen guitarras y son en mi camino
 recuento de una larga montaña de hojas claras.

Las ninfas que llegaron al principio del cuento
 con su cesta de frutas colgando de los senos.
 Después, sobre una chispa, la alegría del cielo
 con su cúpula enhiesta poblada de banderas.

La novia que tenía la cintura de un verso
 cuando inclinaba el talle para coger su anillo,
 y que extendía las manos en la copa de sus palmas
 para que todos le vieran la buena ventura.

Los lirios que se hacían presente en el banquete
 con su danza de pétalos, cayendo de manera
 como si las palomas al ir con su mensaje
 se retrataran blancas en el espejo de la tierra.

Las mañanas rosadas como unos quince años,
 todas con un abrazo azul en el corpiño,
 se detenían con miedo, pero después triunfaban
 e iban hacia el amor debajo de mi ventana.

¡La alegría multiplicada de las piedras fragantes!
 ¡Los domingos ligeros en las aspas de mi molino!
 Y las bicicletas del sol, todas cayendo
 despedazadas sus ruedas de claro racimo.

j u v e n c i o v a l l e .

envío del autor

Muchacha:

Eres tan clara de actos
 que te trasluces íntegra.

Va tatuada tu sangre
 De un recuerdo-araucano.

Tus sentidos florecen
 en un nido de instinto
 que mi mano adivina
 dócil como un moño...

Eres tan clara de actos
 que te trasluces íntegra.

Muchacha:

Resbalará una víbora de fiebre
 las colinas pintonas de tu cuerpo.

Estíos de mis manos
 Madurará tus curvas.

Abonado de amor
 tu limo indígena
 adquirirá el tempero.

Muchacha:

Mi verso canta el fruto
 Regado por el cauce
 Común de dos estirpes.

j o r g e e n r i q u e r a m p o n i .
 Mendoza.

h o y 2

pobre corazón

del libro «sonajas»

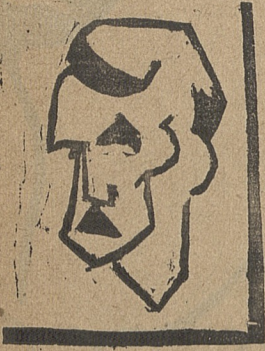
Hoy es día de todos los muertos,
 hoy es duelo de todos los vivos
 hoy es fiesta de todos los muertos.

Hoy pagamos tributo
 a todos los que han sido
 nosotros los que aun somos.

Un día 2 de noviembre
 haré yo círculo de duelo,
 y allá en la otra vida...
 estaremos de fiesta todos los muertos.

Corazón: ta, ta, ta,
 que constancia la tuya;
 cuando tu golpe cese...
 quiero dejar siquiera
 el run-run... de una vieja campana.
 Ya llevas tus años de trabajo,
 cuantos accidentes en tu ritmo.
 Pobre corazón...
 (ta, ta, ta).
 ¡De ti tengo colgada toda mi existencia...!

radiografía de eugenio o'neill



Es de un interés pintoresco y fuerte la vida trashumante de Eugenio O'Neill. El dramaturgo, universalmente famoso, fué uno de los mil estibadores de Buenos Aires. Cuesta creerlo, pero es así. Su existencia se presenta increíblemente accidentada. Hijo de un actor, mostró muy pocas condiciones de intérprete y, además, parece que muy pronto se enemistó con su padre. Entonces se lanzó a la persecución de los horizontes, cuantos más lejanos más sugestionadores. Anduvo por la América Central, como obrero o ínfimo empleado de unas minas de oro, que sólo dieron pérdidas. Cayó a la

Habana sin un cobre y desembarcó como tripulante de un barco que venía a Buenos Aires. Ahí desertó y se lanzó a buscar trabajo. Estuvo empleado en un par de empresas industriales; pero salió de ellas al poco tiempo, y sumido en la más absoluta miseria, un día se enganchó como estibador. Tenía, dentro de su contextura fina y nerviosa, músculos recios, curados al aire salobre de las travesías, que le permitieron ganar su sustento con la potencia de su fuerza física, en un trabajo casi animal. Por las noches se sumía en las tabernas del Paseo Julio, y con el vaso de "whisky" por delante, miraba torvo el panorama cosmopolita que le rodeaba. Era bebedor y pendenciero. Se cuenta que anduvo más de una vez a trompis con los hombres curtidos del mar, que los mil barcos del mundo vuelcan en las tabernas sombrías de las calles adosadas al puerto. Así vivió, entre argentinos, un par de años. Nadie seguramente, habrá supuesto que en el estibador, tiznado de polvo y de grasa, existía, en potencia, el dramaturgo que iba un día a concentrar la atención del mundo; más aun: nadie supo entonces que, entre los parias que tiran los barcos, como resaca sobre la costa, había un obrero con

el nombre de Eugenio O'Neill. El autor de diez obras famosas es uno de los tantos hombres de blusa azul, que a diario se ven agrupados frente a las miserables agencias de colocaciones que rodean el puerto, bebiendo las pizarras que ofrecen un jornal de hambre.

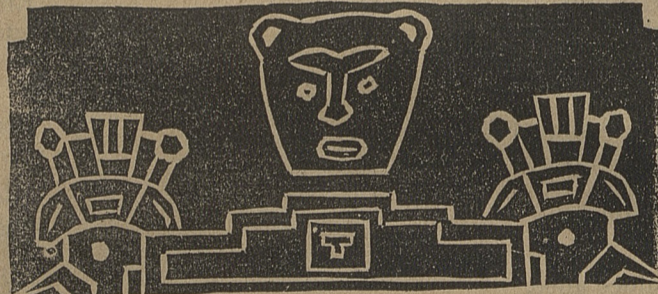
Un día, cansado, se fué. Se enroló en un barco que iba llevando una partida de ganado en pie con destino a Sud Africa, como cuidador de la tropa. Por pequeños requisitos, en Sud Africa no le permitieron desembarcar las autoridades inglesas. Entonces se volvió a los Estados Unidos. Pero no termina con la vuelta a la patria el lacerante peregrinaje. Todavía le quedaba por acumular, con el sufrimiento, material para su obra amarga. Empleado en un banco, se le acusó de un desfalco y fué encarcelado. Desde la cárcel envió un cuento a un concurso organizado por un diario, que constituía su primer ensayo literario y obtuvo el primer premio. Al darse cuenta del resultado del concurso hubo que publicar que el cuento premiado pertenecía al penado O'Neill. Pero le valió que se interesaran personas influyentes, que hicieron conmutarle la pena, y salió de la cárcel. En seguida publicó un volumen conteniendo seis piezas en un acto, tejidas en las horas interminables de la prisión. De él pasó al amplio esfuerzo y el resonante éxito de las obras de extensión, en tres actos algunas, divididas en muchos cuadros otras, que le conquistaron un éxito ruidoso, productivo y rápido. Obtuvo cuatro veces el premio Pulitzer, que se otorga anualmente a la obra de más altos valores estrenada en los Estados Unidos. El paria anónimo del rebaño, fué célebre; el sudoroso estibador, fué rico. Oyó el grato rumor del aplauso; estrenó en los principales teatros y se lanzó a hacer un viaje alrededor del mundo. Como en una leyenda, surgía el contraste de situaciones. O'Neill, sentado en el "bar" del más lujoso transatlántico, y al ver asomarse, tras los cristales iluminados, a los hombres de tripulación, acechando la vida blanda y las mujeres bellas, debió ver, en las caras tatuadas de esfuerzo, surgiendo del pasado, su propia cara.

línea . forma . creacionismo .

(continuación de la pág. 2)

como un negativo hasta el instante imprevisto de la exteriorización. He visto pasar velozmente bellezas inexpresables, que una vez quietas y fijas han perdido su encantadora celestía. La movilidad es eterna como el tiempo; lo extático es una especie de muerte. La línea en fuga es un constante milagro. Los ojos azules cuando se pierden en un vuelo adquieren un color innominado. La inquietud de la forma es el mayor avance en nuestro concepto de lo hermoso; lo hermoso llega a lo sublime en el rasgo infinito de la idea. Una expresión de soñada dulzura es un reflejo del plano superior de los principios. El sueño suprime la distancia, es la mayor celeridad. La vigilia distrae el pensamiento como los cúmulos que empañan la aurora o los vientos que esmerilan el mar. En el sueño se ven las formas sin línea, los colores sin color. Las bellezas que pasan velozmente ante nuestra mirada, semejan figuras mágicas videntes como el sueño. Un gran artista sabe dar movimiento físico a sus pinturas. Las virgenes prerrafaelistas bajan suavemente sus miradas azules; pero esta acción simuladora tiene un término más o

menos distante. La forma que permanece en el recuerdo puede ser indeleble en una sucesión de renovaciones, si no pierde su virtud esencial ¿Perdurará al principio de estas representaciones? Se repetirá el pasado como un perfume gráfico de una flor creadora, desconocida y eterna ¿Habrá nuevos motivos de arte que nos sorprenden intensamente como los primeros que vimos al despertar en la vida? Ciegos de la luz antigua ignoramos la trayectoria que conduce a un nuevo signo poético, a la estrella reveladora inmortal. Pero se utilizan nuestros medios y de tarde en tarde se abre un bello pórtico. La forma es dolorosa; porque circunscribe y concreta. Una armonía de dolores es la belleza, un nuevo pórtico es un avance en el país sensible. Hoy se suceden las tendencias creatrices. La poesía de los instantes, el movimiento como la vida, como la melodía. Se afirma la expresión por semejanza, por la similitud de las artes, por la transposición de valores. Se ve venir el dibujo metafórico.



motivo incaico de olga díaz garcía

J. M. E.

Ordene sus avisos en los principales
Diarios de Chile

OSCAR PEREZ A.

AGENTE EXCLUSIVO

Casilla 3765

∴

VALPARAISO

«Conocimiento creador»

por el conde hermann de keyserling

de la «nación» de buenos aires

Este libro que acaba de ser traducido a nuestra lengua constituye, junto con «Wiedergeburt», la obra fundamental de Keyserling, la clave de su pensamiento.

Aun cuando hecha a base de trabajos que el autor había redactado en alemán para la inauguración de su Escuela de la Sabiduría en Darmstadt, o leídos en las sesiones de la misma escuela en los años subsiguientes, esta obra nunca fué publicada en alemán, sino en inglés, bajo el título de «Creative Understanding». De esa edición inglesa, publicada en los Estados Unidos, se hace, pues, esta traducción.

El punto de partida de Keyserling es francamente kantiano, como no puede, por otra parte, dejar de serlo cualquier filósofo moderno, desde que el gran pensador de «La crítica de la razón pura» operó en la filosofía una revolución que él mismo comparaba a la operada por Copérnico en astronomía, probando que, así como no es el Sol quien gira alrededor de la Tierra, no es el pensamiento quien da vueltas alrededor de las cosas, sino que todas las cosas giran alrededor del pensamiento.

Kant relaciona todas las cosas con el «yo» cognoscente. La última realidad para el filósofo de Königsberg es la afirmación: «yo pienso», de la cual ya decía Descartes que es lo único de lo cual el hombre no puede dudar. Sin embargo, como observa Keyserling, la manera que Kant tuvo de enfocar la cuestión no es la única posible y, quedando siempre dentro de la tradicional kantiana, es lícito, y hasta necesario, profundizar más de lo que Kant profundizó e ir más allá de una mera crítica del mecanismo del conocimiento humano, transformando lo que en Kant es una mera epistemología en una verdadera ontología.

Al decir que «yo pienso» es la última realidad alcanzable, Kant pone el acento sobre el pensamiento, sobre el verbo. Otros ya, antes de él, los remotos pensadores de los Upanisads en la India, Plotino en el Occidente, lo habían puesto sobre el sujeto, sobre el «yo».

El hombre ingenuamente empírico, al hablar de su «yo» lo confunde con su cuerpo. El análisis más elemental basta, sin embargo, según Plotino y según los Upanisads, para convencernos de que este cuerpo, que confundimos con nuestra personalidad, de nada valdría sin la «vida» que lo anima. De consiguiente, la «vida», que compartimos con los demás seres del mundo vegetal y animal, es más que nuestro cuerpo. O, dicho en otros términos, el «alma» es más que el cuerpo, pues «alma», o «ánima», es lo que anima, lo que imprime vida. El «élan vital», que tanta importancia tiene en la filosofía evolucionista de Bergson. Si el hombre piensa es porque vive.

Sin embargo, aun cuando el materialismo haya querido ver en la «inteligencia» un subproducto de la «vida», Plotino, los Upanisads y la moderna filosofía «vitalista» con ellos (de la cual Bergson, Eucken y Keyserling son altísimos exponentes) siempre han enseñado que la «inteligencia» es una entidad más general y más profunda que la «vida». Lo inorgánico no participa de la vida, pero obedece a las leyes que, como lo observaba ya Platón, la inteligencia humana puede descubrir y comprender, pues sin ello no sería posible la ciencia, y que, por lo tanto, son la expresión de una inteligencia universal, que se manifiesta por medio de la vida y se revela en el hombre.

Así, el hombre empírico, que empieza por creer en su «yo» y su cuerpo son la misma cosa, concluye por comprender que, si la vida

es una entidad más profunda que sus manifestaciones, la inteligencia es una entidad más profunda que la vida. Para poder tener conciencia de que piensa, el hombre necesita de estar vivo, y para tener conciencia de que vive, el hombre necesita estar dotado de inteligencia. ¿Nos detendremos, empero, como hizo Kant, en esta última entidad, la inteligencia, y haremos de ella la última realidad substancial de todas las cosas?

No puede haber pensamiento donde falta un «sujeto» pensante, de la misma forma que no puede existir la vida, sino por medio de seres que vivan. El mismo lenguaje da inconscientemente testimonio de ello cuando dice: «yo pienso» o «yo vivo». De consiguiente, la última entidad, en el plano individual como el plano universal, no es la «vida» ni es la «inteligencia», sino esa unidad trascendental de percepción, como le llamó Kant, que hace posible la conciencia empírica, eso a lo cual llamamos «yo». Es lo que Plotino, a la zaga de Aristóteles, llamó la «mente activa», oponiéndola a la «mente pasiva», a la mera facultad de razonamiento a la cual llamamos generalmente «inteligencia». Es lo que en el induísmo se llama, en el plano individual, el «atman» que corresponde a Bhrama en el plano universal, como, en el sistema de Plotino, la «menta activa» individual corresponde en lo universal a la unidad, engendradora de la inteligencia universal y de la vida cósmica.

Bajo la influencia del pensamiento chino, que tan hondamente ha impreso su sello sobre el pensamiento de Keyserling, el autor de «Conocimiento creador» llama a eso «El Sentido», tomando de la traducción alemana de Tao-Te-King, hecha por Ricardo Wilhelm, el vocablo con el cual este gran erudito traduce la palabra «Tao», mediante la cual el viejísimo Lao-Tzé designa la fuente de la vida, la matriz de los mundos.

«El sentido», dice Keyserling, es la fuente creadora de la vida espiritual. Cuando hablo del sentido—agrega—me refiero a la última realidad espiritual que somos capaces de pensar y que coincide con la misma fuente de la vida, sea ésta lo que fuere».

Para Keyserling, la última realidad, independientemente de los fenómenos, por medio de la cual se «expresa», es de orden espiritual: La energía que se revela en el cosmos, que lo plasma es, según él, finalista y, por ende, inteligente. Y todos los dualismos mediante los cuales se ha querido explicar el devenir universal: fuerza y materia, materia y espíritu, creador y creación, etc., se definen mejor, según Keyserling, reduciéndolos a las palabras: «sentido» y «expresión», que no mediante todos esos vocablos con los cuales todas las cosmologías han pretendido definir el gran misterio.

El sentido es, para Keyserling, en el plano universal, lo que el «Tao» es para Lao-Tzé: la fuente obscura de la cual brotan todos los «gérmenes» espirituales que toman cuerpo en los fenómenos; todas las «entelequias», como diría Hans Driesch; todas las «ideas», como diría Platón, que se materializan en el universo material. «El sentido, en sí, es algo en perpetuo movimiento, en actividad creadora y efectiva, dice Keyserling; algo dinámico y no estático, «algo que pugna incesantemente por expresarse».

«En el plano de la vida humana, agrega el autor de «Conocimiento creador», el sentido se manifiesta como un afán constante de perfección, a despecho de todos los fracasos, confusiones, equivocaciones y errores». De ahí que no sólo el deber supremo, sino la suprema necesidad de toda vida humana, consista en

comprender su propio «sentido», la finalidad y objetivo de su vida, a fin de darle expresión adecuada.

Este objetivo es el que la Escuela de la Sabiduría pretende ayudar a conseguir. Para eso fué fundada. Nuestro mundo occidental moderno está completamente desorientado y va en camino de la bancarrota, según Keyserling, a causa de su excesivo cultivo de la «habilidad» a expensas de la «personalidad». Tenemos que aprender la milenaria lección del Oriente, para el cual nunca fué un misterio que las fuerzas espirituales son las supremas y que son ellas las que plasman la vida material y determinan el destino de los pueblos y de las culturas tanto como los de los individuos. No debemos, sin embargo, proceder como siempre procedió la India que, contemplando la faz espiritual de la existencia, se desinteresó de la material. Keyserling es, más bien, un discípulo de confucio, que deseaba que la identificación con el «Tao» sirviera para que los sabios, dominando los fenómenos desde sus gérmenes, desde sus orígenes, determinarían el desarrollo de las culturas. En este sentido, Keyserling es perfectamente occidental, y por lo tanto, no un «quietista» sino un «activista».

Para alcanzar su finalidad, la Escuela de la Sabiduría echa mano de la última y más moderna de las ciencias: la psicoanálisis. A pesar de la exagerada importancia que ha dado al «libido» sexual, Freud, poniendo el acento sobre el pensamiento, demostrando que son los pensamientos los hechos básicos en las alteraciones del equilibrio nervioso, de que muchas de las llamadas enfermedades mentales no son somáticas sino espirituales, ha dado al mundo moderno una gran lección. Después de él ha venido Adler a demostrar que no todos los desequilibrios e ideas fijas son de origen sexual, que muchas de esas cosas provienen de humillaciones sufridas durante la infancia, de ambiciones reprimidas. Ha venido también Jung a probar, igualmente, que muchos fracasos son debidos a un falso ajustamiento original de los hechos psíquicos, como cuando un imaginativo se cree ser un hombre de acción o un filósofo se juzga con condiciones de político. Keyserling aprovecha todas estas lecciones en su Escuela de la Sabiduría, pero relacionándolo todo con una entidad más honda que el pensamiento. Se trata de saber si cada persona da o no expresión adecuada a su «sentido», revelado por su carácter. De si expresa o no el significado de su «yo» profundo, que en manera alguna debe confundirse con el «yo» empírico, con la personalidad tal como ha sido modelada por las circunstancias de la vida exterior, y, en el caso de no hacerlo, cómo puede rectificar su vida.

De consiguiente, los sujetos que interesan a la Escuela de la Sabiduría no son los anormales, los neuróticos y desequilibrados, sino las personas sanas que buscan saber cuál es la finalidad de su vida y cómo conseguirla. La institución que Keyserling ha fundado en Darmstadt no es un sanatorio sino una escuela y ésta es de sabiduría, vale decir, «de vida fundada en la comprensión».

Es, ante todo, una escuela de estadistas y un instituto de reforma social. La lección esencial que Keyserling pretende enseñar allí consiste en que no es tanto lo que el hombre «hace» sino lo que el hombre «es», lo que reviste esencial importancia; todo ello con el supremo objeto de poner remedio al gran mal moderno: la falta de conexión entre el «ser» y la «habilidad» y de mejorar las condiciones exteriores del mundo empezando por elevar el interior del hombre.

C'OMO

cinco dibujos de
celedón en la
casa guevara

Este artista novísimo muestra su extraña y fuerte personalidad en cada uno de sus dibujos. Son aluviones de forma que logran serenarse maravillosamente en la plasticidad del papel.

Su retina es una intrincada (talvez simple...) colección de espejos transparentes, y su expresión de hombre consciente se lanza a través de ella con insuperable maestría.

Celedón consigue sus certeras tentativas, cada vez de mayor avance; tiempo atrás, con su «perspectiva antinatural» dió otro puñetazo a la incomprensión de este público que sólo sabe reír como niño ante una cosa curiosa.

s a l ó n
l i b r e

Aferrado admirablemente a su divisa libertaria (algo desteñida por el ofrecimiento de recompensas oficiales) el próximo salón de Invierno realiza ya sus últimos preliminares para concentrar la palabra amplia y representativa del arte porteño, santiaguino y aún nacional.

«GONG», con sincero entusiasmo artístico, prepara su retina a fin de enfocar ajustadamente la expresión individual y conjunta que este Salón encarna, proyectando dedicar gran parte de su próximo mesuario a dejar constancia de ella.

c o n c u r s o
d e
a f f i c h e s

Treinta. Bastantes para Valparaíso; muy escasos para un concurso destinado al Primer Salón Libre. Menos aún si se descuentan algunos enviados por error y que correspondían seguramente a la conmemoración del centenario Romántico, con elementos y telarañas de otra época.

Y más escasos todavía, después de tarjar no pocas historietas coloreadas, que pretendían concursar como affiches. Bien dijo el Jurado que la parte alegórica había absorbido a la generalidad de los concursantes, haciéndolos olvidar el sentido puro del affiche.

Sin embargo, aunque este Concurso no sea una expresión perfecta y completa de arte nuevo —base esencial del «affiche»,— debe reconocerse en él un espíritu e intención renovadora que supera a todo lo efectuado anteriormente en Valparaíso.

En ese aspecto «GONG» lo comprende y aplaude.

p a r é n t e s i s
s o b r e
a r t e n u e v o

Varios transeuntes, o talvez artífices despechados, simultáneamente con ejercer su derecho de opinar sobre el Concurso, el Jurado, y los demás exponentes, se han permitido avanzar algunos disparates respecto del arte moderno.

Cordialmente les recomendamos no disertar sobre un tema que requiere más comprensión y sentido artístico que el necesario para analizar a la pintura clásica, y no exhibir gratuitamente su ignorancia por medio de la prensa benévola.

No será culpa de «GONG» si tales transeuntes, siguiendo el consejo, se ven condenados a una mudez prolongada.

POEMARIO

Lea Ud. estos poemas de
Jacob Danke y Oreste Plath

PRECIO \$ 2.—

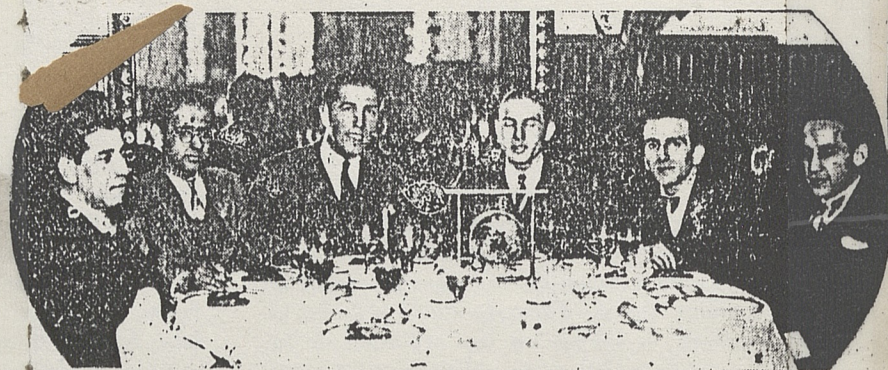
OLALAI Y SUS PELICULAS

Poemas
de Gustavo Alvial

PRECIO \$ 6.—

Pedidos a Bella Vista 238

c o r d i a l i d a d



El grupo «Gong», con motivo de la llegada al país del poeta Juan Marín, lo festejó con una comida, que resultó toda una manifestación de cordialidad intelectual.

Asistieron: Juan Marín, Oreste Plath, Lupercio Arancibia, Enrique Canouett, Juan Ballesteros Donoso, Alfredo Carvajal, Peter Mario, César Muriel y Aurelio Sontag.

■ ■ ■ ■ ■
Macho Vásquez, ha terminado un grupo de obras escultóricas que serán exhibidas en el Salón libre.

■ ■ ■ ■ ■
Lupercio Arancibia lanzará en breve un libro de sus últimas xilografías.

■ ■ ■ ■ ■
El centro de estudios musicales que dirige Mary Cerany de Sánchez, hará su presentación anual en el mes de Agosto.

■ ■ ■ ■ ■
Desde Concepción, Arturo Troncoso nos anuncia la próxima aparición de dos de sus libros «Sueño y Contorno», intención de novela, y «Territorio de Fuga», poemas.

■ ■ ■ ■ ■
Publicaciones «Gong»: para en breve se prepara el primer libro de una serie que editará.

■ ■ ■ ■ ■
Nuestro próximo número de aniversario que constará de 16 páginas registrará colaboraciones de Salvador Reyes, Pablo de Rokha, Seraffín B. Ortega, Emilio Antonio Abril, Pablo Sorel, Juvencio Valle, Juan Marín, Fernando Binvignat, Alfredo Carvajal, Lupercio Arancibia, Fernando Durán, Peter Mario, Ballesteros Donoso, Pedro Celedón, Germán Baltra, César Muriel, Arturo Troncoso, Orlando Torricelli y Augusto Santelices.

■ ■ ■ ■ ■
Canje:—Hemos recibido «letras», revista de arte y literatura. «Indicie», mensuario de cultura actual, información, crítica y bibliografía. «Minarete», arte, literatura y crítica, Santiago. «Nautilus», órgano de la Sociedad de Capitanes y Oficiales de la Marina Mercante Chilena, Valparaíso. «Repertorio Americano», semanario de cultura hispánica, San José, Costa Rica. «Libra», invierno 1930, Buenos Aires. «Tambor», cancionero de arte y literatura publicado en dos lenguas, Montparnasse París.

LIBRERIA PENSAMIENTO

Ofrece las últimas novedades literarias

“Como se moría en el frente”, Elie Murat.

“El asalto”, Julián Zuzagoitia

“Lejos de las alambradas”, Edwin E. Dwinger.

«Carlos y Ana», Leonard Frank.

«Los Pilotos de Altura»,

«La Estrella del Capitán Chimista», Pío Baroja.

VICTORIA N.O 720

Se atienden pedidos de provincias